

Los Conquistadores Morenos

Con el descubrimiento y conquista de América, el pueblo español se diseminó por todo el Nuevo Continente. Españoles convertidos al catolicismo, judíos y moros* – ya fueran hombres libres o no – abordaron los barcos que zarpaban hacia “La Indias”. Los españoles sabían que desde hacía siglos, los árabes navegaban en las aguas del lejano oriente. Por esa razón, fue enviado en 1492 para tender los primeros contactos, Luis de Torres, un judío converso que hablaba perfectamente el árabe.

Los indígenas de América encontraron a los moros, al igual que a los blancos y barbudos españoles de ojos redondos, como seres muy exóticos. Uno de estos moros latinizados, llamados así porque habían aprendido a hablar perfecto español y portugués en la Península Ibérica y porque al bautizarse habían recibido un nombre latino, se convirtió en el más alto funcionario judicial en la colonia de Hispaniola** en las Indias Occidentales. Otro moro, que se dio a conocer como una maravilla en el terreno de los idiomas y las comunicaciones, se vio rodeado día y noche en los Estados Unidos, por los primeros fans de la historia. Y por otra parte, el nombramiento del esclavo guineano liberado Francisco de Arobe, como gobernador de Esmeraldas evitó la proclamación de la República de Zambo*** en el Ecuador.

Pedro Alonso Niño un mulato originario de la localidad española de Moguer, fue nombrado en 1492 por el rey Fernando el Católico como timonel, en uno de los barcos comandados por Cristóbal Colón. Debido al color moreno de su piel y a su pelo hirsuto, era conside-

* La palabra “Moro” significaba antiguamente: “Alguien de tez morena o de raza negra, originario de Marruecos o Mauritania. La palabra “Negro” fue siendo más actual a partir del año de 1441 cuando los portugueses comenzaron a traficar con esclavos africanos originarios de Níger y países al sur del Sahara.

** Hispaniola: Latinización antigua de la denominación “Pequeña España”, el nombre que dió Cristóbal Colón a la isla que ahora está formada por la República Dominicana y Haití.

*** Zambo: Descendiente de un padre negro y una madre indígena.

rado por los españoles no andaluces, como un moro. Al igual que los timoneles de los otros dos barcos, Pedro Alonso Niño había presentado su examen de timonel en la “Casa de Contratación”, la institución estatal que administraba todos los asuntos de Las Indias en Sevilla. En su calidad de timonel era responsable de la seguridad del barco, del trazado de la ruta justa a seguir y de la entrada segura a puerto.

El primer gobernador de Hispaniola, Nicolás de Ovando contaba en 1502 con colonizadores morenos que le ayudaron en la construcción del primer asentamiento español en el nuevo mundo.

Gracias a la valerosa intervención del moro Diego Méndez, Cristóbal Colón pudo regresar a España en su cuarto y último viaje. El navegante había anclado dos navíos averiados en la bahía de Santa Anna, en la isla de Jamaica, el 25 de junio de 1503. Diego Méndez, el esclavo personal y confidente de Colón, recibió de su amo una carta dirigida al gobernador de la Hispaniola, en la cual solicitaba permiso para comprar un navío. Méndez compró luego, en compañía del capitán de uno de los navíos averiados, una canoa a uno de los caciques locales, y se dirigieron en ella hacia la Hispaniola. El Gobernador, Nicolás de Ovando, que no tenía ninguna simpatía por Colón, tras leer la carta, hizo encarcelar por siete meses a los dos enviados del almirante. Al ser puestos en libertad por el gobernador, ya no había más navíos disponibles en toda la isla. Entretanto, Colón tuvo que arreglárselas para sofocar un motín mientras estaba anclado frente a Jamaica. Fue apenas el 29 de junio de 1504, que el capitán y Diego Méndez lograron llegar hasta la tripulación en Jamaica a bordo de una carabela. Una vez subidas las provisiones a bordo, la nave zarpó rumbo a España a donde llegó el 7 de noviembre de 1504.

El moro Diego Méndez gozaba de cierta simpatía por parte del rey Fernando el católico. En el año de 1508 fue condecorado Caballero por el soberano español en Fuente de Cantos, Badajoz, para premiarle por los servicios prestados a la patria. Un año más tarde, y en la función de secretario y guardián del tesoro de Diego Colón, el hijo del almirante don Cristóbal, viajó a la Hispaniola, en donde muy

pronto recibió para su servicio, un terreno y ochenta indígenas. Diego Méndez, quien quería mucho a la familia Colón, se casó en 1517 con la española Francisca de Ribera, con quien tuvo dos hijos. En el año de sus nupcias, viajó a la Corte del emperador Carlos V en Flandes, en donde se dedicó a resolver ciertos asuntos de la familia Colón. En 1522 el gran sueño de Diego Méndez se hizo realidad: fue nombrado por el gobernador Diego Colón, como el más alto funcionario judicial de la Hispaniola.

El negro más famoso, en las huestes de Hernán Cortés, el conquistador de México, fue Juan Garrido, un esclavo africano liberado. Antes de eso, Garrido había participado en numerosas expediciones del conquistador Juan Ponce de León, en Puerto Rico y en la Florida. En cuadros y pinturas mexicanos del siglo dieciséis, Garrido aparece siempre representado como uno de los mandatarios españoles: Sin el atavío militar. Juan Garrido fue el primer hombre del Viejo Mundo que exitosamente logró cosechar granos europeos en el hemisferio norte. Garrido cultivó con éxito entre otros granos, el trigo en su hacienda de Coyoacán, México.

El conquistador Pedro de Heredia por su parte, llegó acompañado de un gran número de esclavos africanos, a la ceremonia de la fundación de Cartagena de Indias en el año de 1533. Esa ciudad, cuya mayoría de población es en la actualidad de raza negra, se convirtió en una de las más ricas de América: En Cartagena de Indias se almacenaban los metales preciosos antes de ser embarcados hacia España.

Francisco Pizarro conquistó el Perú junto con algo más de cincuenta esclavos africanos, dieciocho de los cuales eran mujeres. Gines, un marinero negro que había sido esclavo, fue dejado por Pizarro en 1526 en la ciudad de Tumbes, en el norte del Perú, para que en su calidad de futuro guía, se empapara de conocimientos acerca del imperio Inca, y para que aprendiera su lengua. Y el status de esclavo de Juan Valiente, no fue impedimento para que fuera nombrado comandante bajo el mando de Pizarro. Con mucho éxito comandó las tropas españolas de 1540 a 1546 en numerosos combates contra

los Araucanos en Chile. Su valentía fue premiada con una hacienda en Providencia, que en la actualidad es un elegante barrio residencial de la capital chilena de Santiago. Desde su bastión en Providencia, Juan Valiente mantuvo bajo control a muchos pueblos indígenas. También en Argentina los negros desempeñaron un importante papel en los primeros contactos entre los españoles y los habitantes de lo que ahora es Buenos Aires. Entre los primeros “gauchos” de la Pampa, se encontraban no sólo españoles sino también muchos antiguos esclavos africanos.

El más famoso entre los conquistadores negros de América fue sin duda Estevanico, un alegre y buen humorado Moro de Marruecos. Nació presumiblemente en el año de 1503 en la pequeña ciudad de Azemmour en la costa Atlántica marroquí. A los diez años de edad fue apresado por traficantes de esclavos portugueses. Durante la gran sequía de 1520-1521 Estevanico, quien comparado con los europeos era de gran estatura, fue vendido a los españoles y fue a parar a manos del oficial Andrés Dorantes de Carranza, de la localidad de Béjar de Castañar. Don Andrés, que tenía el cargo de comandante de Infantería, se embarcó en 1527 junto con su esclavo Estevanico en uno de los navíos que zarparon rumbo a la conquista de las costas de la Florida. Pero las cosas no irían tan bien para Estevanico y su amo el comandante Andrés Dorantes de Carranza tras zarpar el 17 de junio del año 1527 del puerto de San Lucar de Barrameda, como miembros de la expedición de Pánfilo de Narváez, quien sería más tarde gobernador de la todavía por descubrir y conquistar península de la Florida. La flota constaba de cinco naves con una tripulación de seiscientos hombres además de un centenar de caballos y otros animales. La travesía por el Océano Atlántico fue toda una desgracia: Empezando porque los navíos estaban demasiado cargados y apenas si había espacio para quienes iban a bordo. La enorme cantidad de caballos, reses, ovejas, cerdos y cabras ocasionaron una situación de higiene bastante lamentable. Como si esto fuera poco, el alimento era escaso y malo. Una vez llegados a la Isla de la Hispaniola, más de ciento cuarenta de los tripulantes desertaron casi al mismo tiempo.

En el Mar Caribe, la flota fue azotada por temporales y huracanes, debido a lo cual tuvo que desviarse hacia Cuba. No fue hasta abril de 1528, que los más de trescientos hombres y los cuarenta y dos caballos que habían sobrevivido la larga y accidentada travesía, pusieron pie en la Bahía de Tampa en la costa occidental de la Florida. Amables indígenas, de un vecino poblado, ofrecieron a los ojirredondos de tez pálida que acababan de arribar en sus “viviendas flotantes”, pescado recién caído en sus redes. En una de esas redes, Pánfilo de Narváez encontró una pepita de oro, acontecimiento que hizo acelerar los latidos de los corazones de todos los miembros de la expedición.

El nuevo gobernador decidió marchar tierra dentro en pos de Cíbola*: una de las siete ciudades legendarias, en las que sus habitantes moraban en palacios de oro. El resto de la tripulación debía dirigirse en dirección noroccidental con los navíos, en busca de un puerto seguro. Alvar Núñez Cabeza de Vaca, quien había sido nombrado por el rey Fernando el católico, como el administrador de las finanzas de la expedición, se oponía a la división del grupo, pero se vio obligado a seguir las órdenes de su superior, Pánfilo de Narváez. “Estevanico” y su amo, Andrés Dorantes, quienes para ese entonces habían desarrollado una amistad entrañable, se mostraron sorprendidos por el carácter tan cruel del nuevo gobernador. Entre las crueldades de Pánfilo de Narváez, se cuenta el hecho de haber cortado la nariz a Hirrahigua, el cacique del campamento de Ucita, que pertenecía a la tribu de los Timucua, para castigarlo por haber dicho que en la Florida no había minas de oro.

Luego de tres meses de andar errantes, y de numerosos combates con los hostiles indígenas, y de soportar toda clase de enfermedades, sin encontrar ningún vestigio del codiciado oro, plata o perlas, el inicial entusiasmo comenzó a mermar. Además, en la costa no se divisaba ninguno de los cinco navíos, a los que Pánfilo de Narváez había

** Cíbola: Leyenda islamita del siglo octavo en la Península Ibérica. A la llegada del islamismo, siete obispos acompañados de miembros de sus respectivas congregaciones, partieron de Lisboa hacia unas tierras al Occidente, llamadas “Antila”, en donde fundaron las Siete Ciudades Doradas.*